

prenda como fuese posible en tiempos anteriores practicar satisfactoriamente siquiera la más sencilla operación sin el poderoso auxilio de los recursos *listerianos*. No cabe duda de que Lister era profundamente versado en la filosofía del gran Pasteur y un diligente investigador en el mismo campo de éste. Una vez demostrado por Pasteur el hecho de que la putrefacción no era otra cosa sino la fermentación ocasionada por el desarrollo de microbios, y que éstos no podían presentarse *de novo* en las sustancias descomponibles, Lister tuvo el acumen científico de percibir la relación que existía entre los gérmenes descritos por Pasteur y la fiebre operatoria. Convencido pues de que al origen de estos organismos venenosos y a los cambios por ellos motivados, debían atribuirse los terribles peligros de que se hallaba rodeada la práctica quirúrgica en aquellos tiempos, encaminó todos sus esfuerzos hacia la ideación de un medio que permitiera eliminar un inconveniente tan grave, problema muy trascendental cuya solución pronto vino a constituir el objeto dominante de toda su vida. Gradualmente se fueron allanando, bajo sus incansables esfuerzos, las numerosas dificultades hasta que al fin sus pacientes cesaron de ser atacados por la fiebre operatoria. Los resultados de estas indagaciones salieron a luz por primera vez en 1867, cuando Lister demostró, según todos conocemos ahora, que no era el carácter de la herida ni el aire mismo lo que daba lugar a las desastrosas consecuencias que a menudo sobrevenían a las lesiones y ope-

raciones, sino que tales efectos se debían de manera exclusiva a los organismos suspendidos en el aire y alojados en la superficie de todo objeto, los cuales logrando entrada en el tejido de la lesión, determinaban la serie de procesos mórbidos tan deplorados.

Esta es la teoría, luego universalmente adoptada, que tantos beneficios ha acarreado a la humanidad doliente, salvando innumerables vidas que antes solían quedar víctimas del terrible azote de la gangrena. La primera sustancia usada por Lister para producir la antisepsia fué el ácido fénico, y es un hecho notable que a pesar de los numerosos antisépticos que desde entonces se han ofrecido, aquel todavía permanece uno de los más importantes. Merece considerarse también la circunstancia de que Lister no logró su feliz descubrimiento por una mera casualidad, sino que él fué practicando laboriosas investigaciones rigurosamente científicas sugeridas por sus métodos inductivos, hasta obtener el resultado apetecido.

Por todo el mundo civilizado se ha esparcido la triste noticia del fallecimiento de Lord Lister ocurrido en Londres el día 11 de marzo. A las expresiones de universal admiración y gratitud que la prensa y la opinión pública de todos los países han reiterado en estos días en justo homenaje, no sólo de su genio bienhechor sino también de sus virtudes y raras dotes personales, añadimos reverentes el modesto, pero sincero tributo de nuestra revista.

Notas Terapéuticas, Parke, Davis y Cía., Vol. V., N° 2.

Verdad y Libertad

Sembradores y espigadores del Ideal: ¡ay de nosotros si traicionamos nuestro destino y el destino de los pueblos!

En nuestras manos duermen los secretos oráculos de la raza, nuestra raza en trabajo de renovación, que germina al final de un invierno de tristezas, sepultado bajo la nieve de todas las derrotas.

Verdad y Libertad, tal debe ser el lema de nuestra bandera.

Fuera de la Verdad la vida es un desierto.

Verdad y Libertad, para los seres que educamos y para los pueblos que formamos.

Un pueblo fuera de la Verdad es un ciego que va al abismo.